

antecedentes

ante
cedentes

E

rase una vez...

por Lic. Rafael Rodríguez Loucel

A fines de los setenta había un país que ya tenía más de 150 años de existencia, muy pequeño, pero muy productivo, en donde vivían personas muy laboriosas y prominentes ciudadanos que trabajaban mucho e invertían sus ahorros en la compra de materias primas, maquinaria, equipo y pago de salarios. Cuidaban sus tierras, limpiándolas, regándolas y aplicándoles toda clase de materias químicas que hacían que éstas tuvieran un alto rendimiento en términos de kilogramos, de todo lo que se cultivaba.

Su producción era, recordando un menú de esos que proporcionan en un restaurante, de sobre mesa y después del postre, “café y azúcar”, aún cuando también se producía una entrada, “camarones”. Existió también un cultivo que en determinado momento llegó a producirse hasta sobre las piedras, “el algodón”, y que hoy en día es una especie a punto de extinguirse.

En ese país, también se llegó a producir textiles y calzado, que llegaron a exhibirse en vitrinas

Su producción era, recordando un menú de esos que proporcionan en un restaurante, de sobre mesa y después del postre, “café y azúcar”, aún cuando también se producía una entrada, “camarones”

de almacenes de otros países lejanos. Incluso, la carne de ganado vacuno, del país llegó a servirse en restaurantes extranjeros. La afluencia de turistas era apreciable. Extranjeros deseosos de disfrutar de la diversidad de playas y lugares de recreación a corta distancia de la capital, y de compartir con personas de eterna sonrisa.

Su producción total de bienes y servicios llegó a mantener un crecimiento anual promedio del doble de lo que anualmente crecía su población. Era un país cuyos ministros de planificación se mostraban orgullosos por las obras que realizaban y los ministros de hacienda correspondientes también mostraban complacencia cuando presenta

ban la liquidación de presupuesto con resultados financieros favorables, como consecuencia de altos ingresos captados y de una práctica prudente en el gasto. El Presidente de turno del Banco Central, para no quedarse atrás, en las reuniones mensuales que celebraba el gabinete económico de ese entonces, enfatizaba sobre la acumulación de reservas internacionales, como resultado o bien de una balanza comercial favorable o bien como producto de los ingresos recibidos en concepto de préstamos externos a mediano plazo y a tasas de interés favorables. Por cierto que los ciudadanos de ese país no eran dados a mantener sus ahorros en bancos extranjeros, conscientes que era una mejor opción invertir en el país, por la rentabilidad atractiva

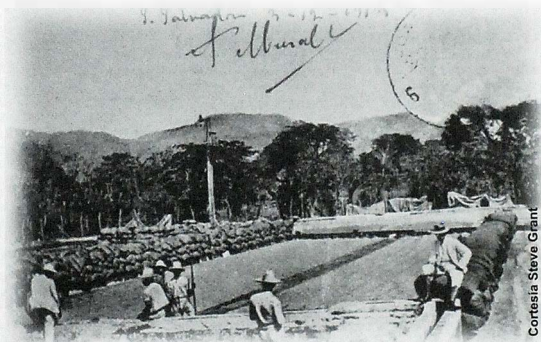


Foto de: Postal que retrata los Paños de una hacienda cafetalera en El Salvador, en el año 1913

Cortés Steve Grant

e n t o r n o

A N T E C E D E N T E S R E C I E N T E S D E U N A E C O N O M Í A



Cortés Steve Grant

Foto: Mercado de cántaros en la ciudad de Zacatecoluca, a principios de siglo.

de los negocios, superior a la que hubieran podido obtener en concepto de interés por depósitos en bancos foráneos. Todo ello facilitaba la labor del Presidente del Banco Central, quien afirmaba que la política de ese organismo autónomo se caracterizaba por una oferta de dinero que se incrementaba en forma gradual, lenta, constante y en concordancia con las expectativas de incremento de los kilogramos de todo lo que el país producía.

¿Qué pasó entonces a nivel internacional?

En otro país muy al norte, económicamente poderoso por cierto, desde 1968 hasta 1973 se fueron aumentando las tasas de interés, se aprobó una sobretasa fiscal temporal, se desligó el dólar del patrón oro y finalmente en 1973 se congelaron los salarios y los precios. Una especie de acuerdo de embargo de un producto estratégico ocurría a nivel internacional para ese entonces y su precio experimentó un alza increíble. Todos los esfuerzos realizados en 1972 para estabilizar los precios de ese país tuvieron una duración corta. La congelación fue reducida por presiones políticas y la inflación y el desempleo aumentaron en esa gran nación. En 1971 y a raíz de

la ruptura del sistema monetario internacional, al abandonarse el esquema de paridades, el dólar de la gran nación del norte se devaluó, encareciéndose las importaciones, especialmente las provenientes de los países del viejo continente, con los que el pequeño país mantenía relaciones comerciales.



Foto: detalle de postal de una calle del Mercado del departamento de la Unión.

¿Y en el pequeño país...?

Dados sus limitados recursos financieros, su dependencia de la moneda de esa nación del norte y el aumento del petróleo u oro negro como se dio en llamarlo, le provocó fuertes egresos de divisas. Entonces recurrió al endeudamiento externo, tanto de instituciones oficiales como privadas y cuya obtención se facilitó por la

alta liquidez internacional y por el reciclaje de los petrodólares.

Un fenómeno no conocido por sus habitantes apareció: la inflación. Con sorpresa empezaron a observar que el precio de los alimentos y de su vestuario aumentaba. Su moneda fraccionaria de €0.01, €0.05, €0.10 y de €0.25 ya no les servía prácticamente para nada. El desempleo y el aumento del costo de la vida eran la novedad.

Durante los años sesenta y setenta, siempre hubo un auge del comercio con los países vecinos que se ampliaba como consecuencia de creatividad empresarial, de inversión extranjera, de incentivos fiscales de todo tipo y de un esquema arancelario de protección ante la competencia externa. Ese auge del comercio regional y el aumento momentáneo de su principal producto de exportación, permitieron que siguiera creciendo la producción del café y de los otros productos. Vinieron los alegres años 1976/77, en los que los cafetaleros recibieron mucho dinero. ¿A dónde se dirigía todo ese dinero? Una parte se gastó en la adquisición de productos importados y otra se invirtió en propiedades, que sólo cambiaban de dueño, sin que dicha mayor circulación de dinero significara mayor producción. En efecto, el mayor ingreso a fines de los setenta sólo se originaba en una sola actividad, el café, pero el resto de la oferta de bienes y servicios ya no creció como antes, pero sí, sus costos y sus precios de venta.

La época de oro empezó a esfumarse. Anomalías de mucha im-



portancia ocurrían, la estrategia económica ya no funcionaba, sobre todo aquella consistente en vender en un mercado regional una producción sumamente dependiente de incentivos fiscales (sustitución de importaciones) y los beneficios del crecimiento económico no llegaban a la mayoría.

Las tensiones sociales eran una olla de presión a la cual no se le abrían orificios. Brotes de violencia empezaron a ser cada vez más frecuentes y un golpe de Estado, que ya habían ocurrido antes, se dio a fines de 1979.

Una lección empezaba a penetrar en la mente de la mayoría de los ciudadanos de este país, que crecimiento económico no necesariamente significaba desarrollo económico.

Este último concepto era algo más amplio, involucraba también seguridad social, alimentación, techo y educación para todos.

Se decía que hubo una vez un país cuyos trabajadores eran muy productivos, que tenía la suerte de contar con empresarios muy creativos y sus funcionarios públicos se sentían orgullosos de su labor.

Pero algo inesperado surgió, una crisis económica internacional encareció todo lo que este país importaba. El descontento en la mayoría de los ciudadanos fue más evidente, se argumentaba que el beneficio de un crecimiento económico sostenido, no era sinónimo de un bienestar social para todos.

Un gobierno fugaz

Una Junta Revolucionaria de Gobierno apareció, fue de lo más heterogénea, así como su Junta Monetaria, conformada por personas que habían estado exclusivamente dedicadas a la política y a la cátedra universitaria, acompañadas de uno que otro tecnócrata y unos pocos hombres de empresa.

Surgieron discusiones en kilométricas reuniones a fin de determinar, entre otras cosas, ¿cómo lograr que se hicieran las cosas bien? y ¿cómo lograr una mejor distribución del ingreso? Salieron a relucir diversas tesis: una economía dirigida, una economía mixta y una economía de mercado. Las dos primeras tesis prevalecían, la segunda se descartaba.

Discusiones cuasiacadémicas se suscitaban, se hablaba de multiplicar el crédito, de la intermediación financiera, de la función social de la propiedad



Cortesía Steve Grant

Detalle Universidad Nacional de El Salvador

privada, del salario mínimo, de las exportaciones y su excesivo lucro. Era como una gigantesca mesa de discusiones y negociaciones, donde cada miembro actuaba como si él tuviera la razón y los demás estaban equivocados. Cada grupo de presión trataba de imponer



Cortesía secretaria de Comunicaciones de la Presidencia

Foto: Primera Junta Revolucionaria de Gobierno en El Salvador (1979)

sus opiniones a los demás. El resultado fue, un consenso precario al principio y un gobierno que terminó por renunciar a los tres meses.

que actuar rápido, en vista de todo el tiempo perdido.

Las reformas estructurales se iniciaron al principio de la

Otro Gobierno

Un gobierno, de unidad nacional y con funciones de apaciguar la violencia y preparar el terre-

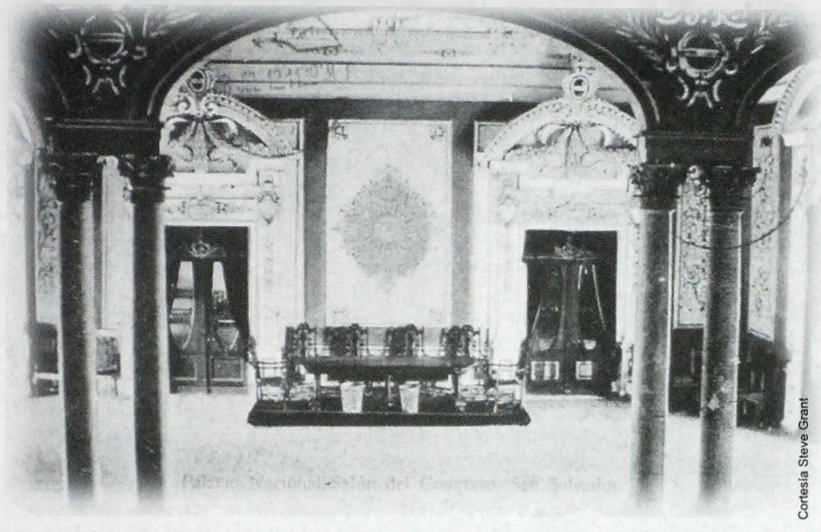


Foto de: Postal del Salón del Congreso del Palacio Nacional en el Año de 1912

Cortésia Steve Grant

Reformas estructurales

Un grupo de representantes de la Junta anterior optó por retornar al gobierno. Las decisiones políticas empezaron a darse rápido. Acontecimientos importantes en la historia del país, con consecuencias económicas, conformaron los decretos ejecutivos. Todos con mucha motivación política y con exposiciones de motivos que se resumían a la búsqueda de mejores condiciones para el ciudadano promedio del país. Algunos justificaban ese proceder, afirmando que había

presente década. Se decretó la reforma agraria, se nacionalizó el comercio exterior y los bancos pasaron a ser propiedad del Estado. Una guerra civil que venía gestándose de hace algún tiempo afloró y en los años 1980 la insurgencia guerrillera llegó a un punto crítico. Daños a la infraestructura física y económica de ese sufrido país sucedían a diario (fincas, buses, torres eléctricas, puentes, etc.). Miles de vidas humanas se perdieron, muchas de ellas inocentes. La inversión extranjera empezó a retirarse del país.

no para nuevas elecciones, asumió el poder. Sin embargo, la violencia continuó y para consolidar las reformas y el establecimiento gradual de un proceso democrático, la ayuda externa empezó a llegar al país. El gobierno sufragaba la contrapartida nacional de los costos bélicos, con impresión de papel moneda.

Ya no fue posible obtener los préstamos externos como forma de cubrir las deficiencias de ingresos del gobierno, dado los excesivos gastos en que éste



El FMI en pocas palabras le pedía al país no gastar el ingreso que no se generaba y le sugería a sus ciudadanos apretarse el cinturón

incurría. Claro está, si para los países con estabilidad social y política era difícil tener acceso a préstamos externos, más lo era para un país en constante conflicto bélico. No habrá que olvidar que el mundo industrializado estaba pasando por un ciclo de depresión económica y los países desarrollados tomaron en ese entonces, sus propias medidas protectivas en el ámbito monetario, fiscal y cambiario.

El sufrido y pequeño país, tuvo que seguir recurriendo al crédito del Banco Central para sufragar los excesivos gastos gubernamentales de defensa, de pago de deuda externa y aquellos propios de una burocracia en constante aumento por una mayor injerencia estatal. Las fugas de capital y el menor ahorro de las personas y de las empresas fue la tónica; todos, tanto las personas naturales, como las personas jurídicas y el gobierno, querían depender del crédito, y aún cuando recordaban aquel proverbio de que “un centavo ahorrado es un centavo ganado”, les resultaba más “tranquilizante y cómodo” gastar los billetes impresos. Todas las actividades productivas que en el pasado generaban buenas utilidades, se volvieron no rentables y demandaban toda clase de ayuda del gobierno (algo conocido como subsidios). Por su parte, los que habían recibido tierras y que en el pasado eran asalariados agrícolas se sentían

confundidos, puesto que no sabían si eran poseedores de tierras y gozar de los beneficios obtenidos o rendir cuentas a los representantes del gobierno que con frecuencia los visitaban; al mismo tiempo esperaban la asistencia administrativa y técnica, así como los títulos de propiedad.

En ese momento, el café y el azúcar eran controlados por el gobierno y los bancos nacionalizados sufrían muchas dificultades, con la eficacia en los resultados de su gestión. Así las cosas, todo se complicaba. La producción en kilogramos de cenicienta en forma acumulativa y las tasas de decrecimiento (negativo) económico llegaron hasta el 9%. El oro se daba en garantía para obtener préstamos de más de un año de plazo, las divisas no alcanzaban para comprar el petróleo, ni otros productos básicos y tampoco para pagar la deuda externa. Las cuentas del gobierno no “cuadraban” y lo que se exportaba era cada vez menos de lo que se importaba. Como consecuencia los bancos seguían con serias dificultades, el ahorro escaseaba y los créditos no todos los querían pagar y se pedían prórrogas y tasas de interés subsidiadas en un ambiente en que el costo de todo subía. El costo de vida seguía subiendo y las tensiones sociales se acumulaban. Las personas presta-

puestos a prestar, ya que necesitaban crédito para iniciar “negocios” y dada la relativa disponibilidad de dinero y las condiciones en que se otorgaban originaron pasatiempos de dudosa bondad, aún cuando válidos para algunos, dentro de las reglas del mercado; el acaparamiento y la especulación.

Durante los primeros dos años de ese gobierno se logró negociar con un organismo internacional muy conocido en el mundo, el Fondo Monetario Internacional, (FMI) que presta dinero a los países que presentan dificultades, pero exige una garantía, que al no poder ser prendaria o hipotecaria (no se puede empeñar las cosechas, ni el territorio), se estila que los países receptores de crédito adopten medidas de disciplina financiera o estabilización económica como: revisión de las tasas de interés, ajustes en el tipo de cambio, restricción y selección más estricta en el crédito de la banca central, austeridad en el gasto público, congelación de salarios, etc. en fin una mezcla de medicamentos que conforman una receta amarga, aún cuando no siempre efectiva. Algo de esto se llevó a la práctica entre 1982 y 1983.



Seillo Postal de emitido en la segunda década del último siglo.

El gobierno deseaba estabilización económica, los representantes de la comunidad empresarial pedían las reglas del juego y los asalariados pedían aumento de salario

Pero algo que no se concretó fue la devaluación, cuya medida el Presidente de ese entonces “preferió” no adoptar. El FMI, en pocas palabras le pedía al país no gastar el ingreso que no se generaba y les sugería a sus ciudadanos apretarse el cinturón.

Elecciones por fin otro gobierno

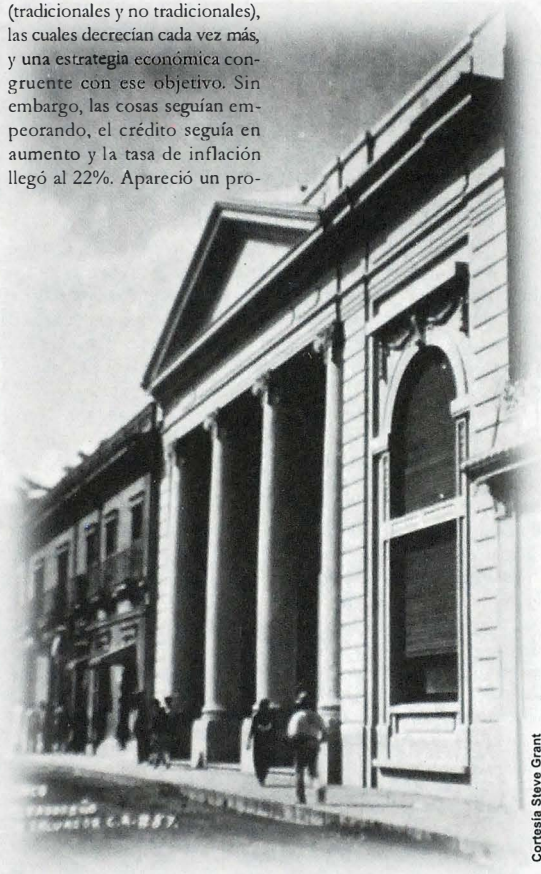
El panorama antes de las elecciones de marzo de 1984 se ensombrecía más; reformas estructurales, la intensificación de la guerra, el deterioro de la producción, una reducción del ahorro y la inversión, desequilibrios en las cuentas del gobierno, déficit entre las ventas y las compras externas, y una continuación de la inflación.

A mediados de 1984 se inicia un gobierno como consecuencia de elecciones presidenciales, que hacía mucho tiempo no ocurrían. El nuevo gobierno prometió consolidar las reformas económicas, volverlas eficientes y reactivar la economía.

Al principio hubo algo de confianza, pero sólo eso. El gobierno deseaba estabilización económica, los representantes de la comunidad empresarial pedían las reglas del juego y los asalariados pedían aumento de salarios. Entidades privadas empezaron a presentar propuestas de políticas económicas, ya no por

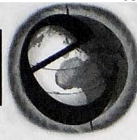
reacción e impulsos como en el pasado, sino con estudios fundamentados. Se pedía, entre otras cosas, fomentar las exportaciones (tradicionales y no tradicionales), las cuales decrecían cada vez más, y una estrategia económica congruente con ese objetivo. Sin embargo, las cosas seguían empeorando, el crédito seguía en aumento y la tasa de inflación llegó al 22%. Apareció un pro-

grama de estabilización y reactivación económica, el cual se trató de llevar a la práctica, a semejanza de los “menús de políticas” que sugiere el FMI. Como plato del día en el Tercer Mundo, y bueno para una dieta saludable, sin embargo, esos manjares para



Cortesía Steve Grant

Foto: El Edificio del Banco Central de Reserva al poco tiempo de construido

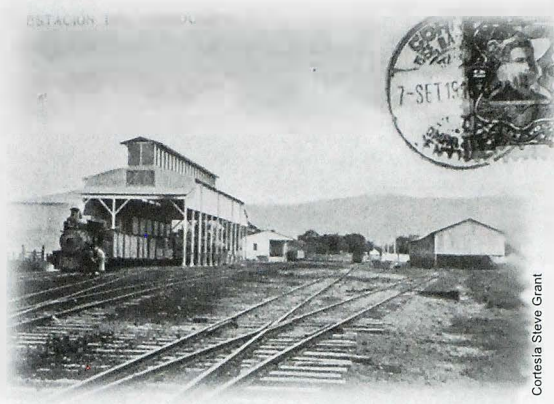


que no cayeran mal, tenían que comerse desde el platillo de entrada hasta el postre, sin dejar de lado nada. Es como un rompecabezas, si una pieza falla el conjunto no se logra y el objetivo tampoco.

Lo que se pretendía era que las personas, las empresas y el gobierno gastaran menos para reducir la inflación y las importaciones; y que el sistema productivo fuera más eficaz. La ayuda externa (para balanza de pagos) serviría como un fondo de apoyo económico “emergente”, para compensar las deficiencias de las divisas originadas por exportaciones y para que la economía lograra recuperarse.

El tipo de cambio oficial se alteró y se unificó con la cotización que existía fuera del Banco Central, cercana a la utilizada en los bancos comerciales y a la prevalente en el mercado negro. Se revisaron las tasas de interés. Se fijaron metas de gasto del sector público y cuotas de crédito del Banco Central a éste. Se insinuó austeridad en la política salarial y se decretaron nuevos impuestos, entre otros, un nuevo impuesto de exportación. ¿Qué pasó entonces? La respuesta es muy sencilla, muchos platillos del menú se dejaron de comer. No todo se llevó a la práctica y algunas cosas no se hicieron bien. La disciplina financiera del gobierno no funcionó y se gastaron por completo los mayores ingresos recaudados en concepto de impuestos.

El financiamiento “fácil”, empeoró las cosas. Los bancos comerciales, quienes recibieron



Cortesía Steve Grant

Foto de: Postal que retrata la estación de ferrocarril de la ciudad de Santa Ana

dinero a depósito de la institución que controlaba lo que al café concernía, lo empezaron a prestar por ser éste su negocio. Eso creó toda una contradicción, mientras el Banco Central quería reducir la demanda que presionaba sobre una oferta estancada y que provocaba inflación o más importaciones, el gobierno gastaba más y las personas que padecían de la enfermedad del consumismo y de la obsesión del dólar, no arriesgaban fondos propios y pedían concesiones crediticias; por falta de confianza y seguridad, claro está. Todos se dieron a la tarea de gastar hoy lo que ganarían mañana. La tasa de inflación que era lo que se pretendía reducir, aumentó del 22% en 1985 a 32% en 1986. Se creó una especie de “pánico económico”, que por prudencia se le llamó “depresión económica”.

La guerra continuaba y mientras tanto la infraestructura del país era objeto de más destrucción.

Keynes, conocido economista de origen inglés, decía que la inversión pública en un momento dado era complementaria y expresaba, en forma un tanto gráfica, que abrir y tapar hoyos era una forma de crear empleo. En el pequeño país que recibía más y más ayuda externa, interpretaron a su manera lo dicho por Keynes y se dedicaron en una guerra interna a botar y levantar postes de conducción eléctrica y tapar hoyos que no se habían abierto deliberadamente.

La pobreza extrema se hacía más evidente y las tensiones sociales, caldo de cultivo para influencias contrarias a la democracia, aumentaban. Para colmo, un terremoto azotó el país a fines de 1986, dejando a su paso muerte y destrucción (1,500 muertos, 300 mil personas sin hogar y más de \$1.0 billón en pérdidas).

Mientras el ambiente mejoraba en el mundo desarrollado, las

e n t o r n o

A N T E C E D E N T E S R E C I E N T E S D E U N A E C O N O M Í A



cosas empeoraban en el país pequeño, pobre y cada vez más dependiente de la ayuda externa. Los negocios y las empresas estaban paralizados, los sindicatos contrariados y los inversionistas potenciales buscaban mejores rendimientos financieros en ultramar.

La oferta monetaria satisfacía la demanda de crédito, unos lo obtenían con relativa facilidad, mientras a otros se les dificultaba. Peticiones de algunos sindicatos lograron que existieran concesiones salariales y mejores condiciones de trabajo, pero eran cada vez más los ciudadanos que permanecían desempleados. Como las empresas no veían fin alguno a la depresión y por lo tanto, ninguna razón para la ampliación económica, el mecanismo e igualdad crucial de una economía (ahorro = inversión) se reducía a expresiones mínimas. Pocos ahorraban, pocos invertían y todo el gasto era a base de crédito.

Mientras todo esto acontecía el gobierno tomaba la decisión, ante su precaria situación financiera y los cada vez mayores gastos causados por la guerra, de modificar los principales impuestos directos (renta y patrimonio), con el afán de que los costos de guerra fueran absorbidos en mayor medida por los que percibían más ingresos. Este segundo paquete, como fue llamado por algunos, fue objeto de muchas discusiones en el seno de la comunidad empresarial, quien argumentaba que estas modificaciones impositivas no se realizaran en vista de la intensidad de la crisis económica. Opciones fueron planteadas por entidades privadas dedicadas a la investigación económica. Sin embargo, el paquete impositivo con algunas pequeñas modificaciones se llevó a la práctica.

El sector empresarial entró en una crisis de falta de confianza

Aún cuando las cifras oficiales reflejaban crecimientos porcentuales en la producción global de los kilogramos producidos y se afirmaba que la tasa de inflación se había reducido, en el ambiente financiero y económico las cosas

parecían no andar bien. Los costos de la guerra eran pagados por todos, ricos y pobres, empresarios y asalariados, puesto que empresas cerraban y el desempleo aumentaba. Muchos negocios disminuían sus volúmenes de producción, las inversiones no se consideraban rentables, los turnos de trabajo también se reducían, el desempleo aumentaba y los negocios especulativos, pero los productivos, no se proliferaban. Algo fundamental se dejó de lado, y es que en toda economía, si la ayuda que le da a un sector o actividad productiva, sale de una sola bolsa (el café) al final de cuentas las arcas quedan vacías.

El pobre y desbalanceado comercio externo era una prueba evidente y definitiva de una mayor crisis. Las exportaciones cada vez eran menores que las importaciones y la diferencia negativa llegó a una cifra récord en la historia del país. ¿Quién cubrió la diferencia después? La ayuda externa.

Los déficit de balanza de pagos llegaron en 1987 a representar el 50% de los ingresos de divisas registrados en la contabilidad del país de sus transacciones con el exterior. El déficit fiscal se volvió

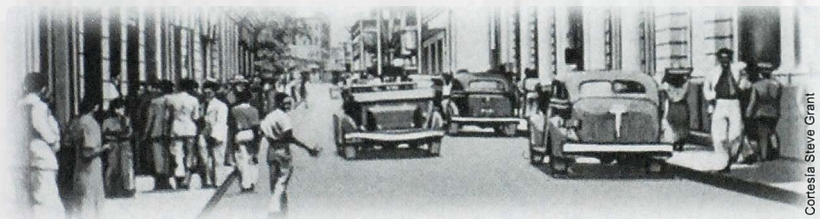


Foto: Postal que ilustra la 2ª Calle oriente del Centro de San Salvador.



entorno

ANTECEDENTES RECIENTES DE UNA ECONOMÍA

una enfermedad crónica y el gobierno no pagaba sus deudas.

A fines de 1987 y principios de 1988, el Banco Central decidió "apretar las tuercas". El crédito fue cada vez más difícil obtenerlo. Las empresas tuvieron problemas para recibir financiamiento de capital de trabajo. El hábito de los ciudadanos de este país al ahorro desapareció y se agudizó la dolarización (manía de poseer dólares).

El comportamiento económico de los últimos años estuvo influenciado por un proceso anormal acumulativo: 1) la continua y desgastante guerra que vivió el país, con un costo material alto y el elevado sacrificio de miles de vidas humanas, 2) El desempeño anormal del gobierno, de la empresa y de los consumidores, provocado por un ambiente de expectación y de incertidumbre, 3) La incapacidad del gobierno de aplicar eficazmente un sistema global de estabilización económica, cuyos objetivos eran reducir el proceso inflacionario y disminuir el desequilibrio de la balanza de pagos.

Este marco de anormalidad e incapacidad de las autoridades económicas, sin duda alguna se debió a una crisis histórica que se inició en 1979, en la cual sobresalían: la ausencia de un Estado de derecho y un accionar económico altamente influido por objetivos. El impacto de un terremoto que sacudió a medio San Salvador acaecido en 1986 de efectos prolongados y del que se aprovecharon más los no afect-

tados que los afectados; la cautela del inversionista que preveía un cambio de autoridades, regímenes irregulares de lluvias y las fluctuaciones del precio de los productos exportables tradicionales; circunstancias adversas todas, que conformaron un ambiente de anormalidad.

Las cosas empeoraron

El año de 1988 fue un año en que la economía de este estoico país, después de haber tenido una pequeña recuperación en su producción, regresó al estancamiento en su ritmo productivo, al igual que sucedió al final de la caída acumulativa del producto del período 1979/1982. En 1983 llegó a ser menos del 1% y en 1988, según cifras revisadas por autoridades oficiales, este crecimiento fue de alrededor de 0.5% (menos de uno por ciento). La tasa de inflación, basada en el índice de precios al consumidor de la canasta de consumo de estratos de ingreso bajo, llegó a

ser de 19.5%. Esa tasa de inflación lógicamente no era aceptable para todas las amas de casa, quienes siempre han dado testimonio de que las cosas en el supermercado están cada vez más caras. En esto existe una explicación de orden estadístico y es que la mayoría, por no decir todos, los que compran en los supermercados grandes y más conocidos, pertenecen a otro estrato de ingreso y su patrón de consumo es diferente al que se conoce en el lenguaje estadístico como nivel obrero.

Una situación era clara para los ciudadanos del sufrido país, los productos que a fines de 1978 valían €1 a fines de 1988 valían €5.28. Otra forma de verlo, era que un colón de 1978, sólo tenía un poder de adquisición de menos de €0.20 (veinte centavos), basados estos cálculos en el índice de precios al consumidor (nivel obrero), que publica la Dirección de Estadística y Censos. En el país de esta historia, las



Foto de: Postal que muestra los desastres provocados por un terremoto (1920)

Cortesía Steve Grant



Cortesía Steve Grant

Foto de: Postal que ilustra la actividad comercial en el Mercado del departamento de La Unión

cuentas del Gobierno continuaron en un desajuste significativo. En 1988, y el presupuesto de 1989 fue muy discutido por los diputados y al final aprobado con ciertos ajustes. La diferencia entre las exportaciones e importaciones no daba signos de mejorar y a pesar de la ayuda externa recibida, las reservas en divisas del país disminuyeron. La obtención del crédito se dificultó, ya que el sistema bancario, incluyendo el Banco Central, fue afectado por la fiebre de consumo y poco ahorro; así como por la carencia de divisas (menos dólares). El Banco Central, consecuentemente, no tuvo la capacidad crediticia para canalizar los fondos necesarios que demandaban los negocios a través de los bancos comerciales.

En el país de esta narración, se empezó a hablar de algo que antes sólo era discutido a nivel académico, una frase, un tanto rara, apareció en el lenguaje de los entendidos en materia económica, “ajuste estructural”, algo parecido a los “menús de políticas” a que ya se ha hecho referencia, pero que al parecer representan cambios de mayor profundidad y no simplemente de emergencia. Hablando de menús el ajuste consistía precisamente en eso, comer menos, pero nutritivo y saludable, producir más y gastar menos: algo así como abrocharse el cinturón, por que las circunstancias lo requerían.

Para muchos eran recetas importadas y que expertos interna-

cionales prescriben aquí y allá, sin tomar en cuenta la realidad y los antecedentes del país paciente. En la mayoría de las veces estas prescripciones provienen del binomio Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, quienes facilitan fondos a condición de seguir un plan, supuestamente, saludable en términos financieros.

Independientemente de estas apreciaciones o juicios de valor hay que evaluar y reflexionar sobre los objetivos que estos programas pretenden, un equilibrio en las cuentas del gobierno; una asignación óptima de los escasos recursos financieros, mediante una política crediticia, cambiaria y arancelaria, y un crecimiento económico soste-



Entorno

ANTECEDENTES RECIENTES DE UNA ECONOMÍA

nido, a través de un fomento de exportaciones que se traduzca en un ingreso de divisas más autónomo y menos dependiente de la ayuda externa. Objetivos que, no puede negarse, el pequeño y pobre país de esta historia necesitaba, a semejanza de un padre de familia, que habiéndosele reducido su salario, es objeto de una ayuda de un familiar cercano, con carácter temporal.

Sin embargo, este señor sigue llevando un patrón de gasto igual o mayor que el que tenía cuando recibía su salario anterior. Se requiere entonces que este hombre, al igual que el país de la historia, sea más austero en sus gastos, se discipline financieramente, trabaje más para obtener más ingresos, sea autónomo financieramente hablando y dependa cada vez menos de una ayuda emergente y temporal (no permanente). Como se reconocerá todo lo anterior es teóricamente correcto, pero una cosa son las intenciones y otras son los hechos y para que todo salga como es lo deseable, el médico, la medicina, la dosis y el paciente deben ser eficaces, oportunos y bien disciplinados.

Los Gobiernos Areneros Un nuevo Gobierno

En los meses que sucedieron al resultado de las elecciones de marzo de 1989 y precedieron a la toma de posesión del partido triunfador, Alianza Republicana Nacionalista, (ARENA), se mencionaba que las nuevas autoridades deberían de tomar en cuenta, los objetivos de una nueva estrategia, no habría que olvidar

que existían diversos caminos para lograrlos y cada uno tenía sus costos. Hay situaciones político económicas en las cuales el remedio puede acabar con la enfermedad y con el paciente también; estas eran conversaciones que sosteníamos aquellos que sin tener ni siquiera algún grado de injerencia, nos agradaba comentar las circunstancias del momento.

Sería deseable decíamos que cualquier programa económico, que el pequeño país adopte, sea algo de acción coordinada. En otras palabras, un conjunto de medidas congruentes y coherentes. En materia financiera, una disciplina de crédito y de gasto tendrían que ir de la mano y es algo que habría que empezar cuanto antes. En materia de producción, quizás habría que empezar por volver hacer lo que el pequeño país sabía hacer, producir café, sin descuidar por supuesto, el esfuerzo de aprender haciendo y diversificar la base productiva hasta donde sea posible, pero generando productos en forma eficiente y eficaz, y consecuentemente con un alto potencial competitivo.

Definitivamente, había que producir para erradicar la pobreza, porque si la mejoría de las condiciones de vida de todos los ciudadanos del sufrido y pequeño país, era el objetivo, pero no había que perder de vista de que no se podía distribuir lo que no se tenía, pero sí tratar de mejorar el ingreso por la vía de la mayor oportunidad y participación en el proceso productivo. También se reflexionaba en ese momento si lo que convenía era una economía

más controlada por el Estado, una economía de mercado o una economía mixta. ¿Cuál debería ser el sistema apropiado importante? pero valía más lo que se hacía, que lo que se pensaba, en vista de la crisis social y por resolver cuanto antes sus agudos desequilibrios sociales, su pobreza extrema y su subdesarrollo institucional, rescatando también sus principios cívicos y morales, y el establecimiento de un orden jurídico y un pleno estado de derecho. La temática anterior nos apasionaba y satisfacía discutirla a los profesionales de la economía, una serie de “cuasiseminarios” se realizaban cuando El Nuevo Gobierno tomó posesión.

La liberación progresiva de la actividad económica se identificó en el discurso presidencial, en forma clara y expresa, “no como un fin en sí mismo,” más bien “como un medio” para lograr beneficios materiales para todos, erradicar la pobreza y para que todos los salvadoreños tengan la



Lic. Alfredo Cristiani, Ex-presidente de la República (1989-1994)

Cortesía Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia



Foto: Ana María Bermúdez Martín/RMIMC

Nuestra niñez merece mejor calidad de vida con educación

oportunidad de prosperar y de realizarse. Semejante objetivo fue bien visto y lógicamente muy aplaudido. Como objetivos intermedios se advirtieron los siguientes: la estabilización y ajuste de la economía, reducción de la dimensión del Estado, liberalización del comercio exterior, promoción de una banca competitiva y eficaz asignación de los recursos financieros, y desregulación de la economía y eliminación de los subsidios y prebendas.

Como era de todos conocido, cuando se adoptan medidas económicas, siempre hay beneficiados y afectados, “no hay almuerzo gratis” y alguien tiene que pagar la cuenta, a veces algunas actividades productivas no exportadoras y altamente dependientes de materia prima importada resultan ser las perjudicadas y por lo tanto, tienen que realizar esfuerzos de renovación en sus procesos productivos, esto fue repetido como disco rayado, una y otra vez.

Todo partía de un nuevo término “Economía Social de Mercado”, término que resultaba un poco confuso para la mayoría, porque les resultaba un poco ambiguo, se sabía de economía de mercado, pero lo social, asustaba un poco a los ortodoxos y conservadores, a pesar que era una especie de pancarta de la democracia cristiana de Alemania, por cierto muy diferente a la de El Salvador.

Poco a poco la gente fue entendiendo que lo de social, pese a pregonarse como una compensación por los posibles efectos del ajuste o de las reformas que estos programas traen consigo, terminaba siendo lírico y a la prosa se agregaba, que la economía no era un fin en sí mismo, si no un medio, y que el objetivo es lo social, que hay que buscar un crecimiento con participación, explicaciones con las cuales la gran mayoría quedaba igual, a veces hasta más confusa. Los propietarios del capital comprendieron que una cosa eran los enunciados y otras las realidades.

Para el resto, la gran mayoría, lo que deseaban era una mejor calidad de vida, concretamente, mejores salarios reales, acceso a educación, mejores servicios de salud, vivienda, etc. y como no lo percibían y se hablaba de ajuste estructural con compensación social, lo lógico era que se preguntaran ¿y eso cómo se come?

El Programa Económico de Arena

El programa económico de estabilización y de ajuste se echó andar y en el corto plazo estaba destinado a eliminar los desequilibrios macroeconómicos, prefabricado en la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo, Económico y Social, (FUSADES) por economistas criollos como un proyecto para la Nación, “sin viñeta”, pero que en definitiva el partido en el gobierno ARENA lo hizo propio. Y “para reforzarlo y darle más cache” un puñado de economistas extranjeros hicieron su aparición, comandados por un reconocido exalumno muy aplicado de Friedman y La Universidad de Chicago, algo así como “Los Chicago Boys”, que también estuvieron en Chile, país en el cual se habló de una especie de milagro por su crecimiento económico, entre otros logros.

Harberger y sus colegas estudiaron los papeles de los técnicos de FUSADES y al final presentaron su informe. La clase empresarial se entusiasmó, cuando se anunciaba que eliminar la inflación, el déficit fiscal, el déficit de cuenta corriente y lograr una tasa de interés real positiva que fuera compatible con la apropiada



Entorno

ANTECEDENTES RECIENTES DE UNA ECONOMÍA



asignación de los recursos de la economía eran los objetivos del programa.

El paso más urgente de la reforma económica era la privatización que como recordarán, había sido nacionalizada a principios de la década anterior y muchos de los nuevos funcionarios de gobierno se consideraban afectados de esa medida. La banca se encontraba en un estado de solvencia bastante malo.

La segunda reforma importante era la comercial y la reducción de aranceles a las importaciones, significaba un giro en la política económica de sustitución de importaciones que por 40 años había sido el sostén de una estrategia hacia adentro y aún cuando no efectiva, el de una industrialización que manifestó un relativo despegue pero se agotó y nunca alcanzó la dimensión de otros países ayer subdesarrollados, hoy industrializados: los asiáticos, quienes utilizaron la sustitución de importaciones como una prueba interna de competencia, o como una especie de laboratorio para constatar si la

producción exportable estaba lista a una eficaz apertura externa o a un modelo de fomento de exportaciones.

En el caso del país protagonista, también se ensayó un modelo de sustitución de importaciones paralelo a la pretendida Integración Centroamericana, que no pasó de un interrumpido libre comercio y muchos descos de uniones aduaneras y aisladas libres movilidades de capitales; tal modelo se agotó y el de fomento de exportaciones alzó vuelo con las alas rotas, la pretendida diversificación de las exportaciones, no pasó de los tradicionales productos, a los cuales se agregaron otros pocos, con destino al resto de la región, y la maquila que si tuvo una importancia manifiesta, llegando a superar con creces el monto de divisas generado por el café.

En lo económico, la privatización de la banca y en lo político, los acuerdos de paz, fueron los eventos que caracterizaron la primera parte de la década de los noventa y que marcaron el rumbo ascendente del país, después de doce años de conflicto y de deterioro económico. La otra reforma, la fiscal, pretendió la simplificación de la estructura tributaria, efectiva en la recaudación, pero con efectos regresivos, la idea era que se pagara en función del gasto (ricos y pobres). Potencialmente perseguía modernizar algunos impuestos y volverlos más neutrales, y por el lado del gasto, debía eliminar el exceso de burocracia y volver eficiente el funcionamiento del Estado. Los resultados fueron logrados

parcialmente lo cual se reflejó en las finanzas del gobierno.

También se implementaron iniciativas consistentes en la eliminación de franquicias y exenciones fiscales que favorecían tanto a organizaciones y actividades privadas, como también públicas. Se realizaron reformas al impuesto sobre la renta, buscando racionalizar su administración y se creó el impuesto al valor agregado (IVA), políticas que se ubicaban en la vía de la modernización tributaria.

En esto último solamente se logró impulsar un plan de reducción en el empleo público central por medio de ofrecimientos de jubilación anticipada, el cual carecía de claros objetivos de reforma administrativa, que determinó que sus efectos fueran poco significativos.

Los inicios de los años noventa, se caracterizaron por la puesta en marcha de las reformas antes mencionadas, los acuerdos de paz, la recuperación de la confianza del sector privado manifestado este último por los mayores niveles de inversión y sobre todo por un notable consumismo en bienes durables entre los que prevelece, la vivienda.

Lo que si no fue tan evidente fue el tan pregonado modelo de fomento de exportaciones, que se suponía era de bienes y resultó ser de mano de obra, como si las explicaciones de los expertos extranjeros economistas, no se hubiesen comprendido y su aplicación práctica hubiese sido de que en lugar de exportar

bienes se debía de exportar uno de los factores productivos más abundantes con que el país cuenta, la mano de obra (la gente).

Las remesas familiares comenzaron a fluir en cantidades significativas y el sostén de las reservas internacionales básicamente se volvieron las divisas que remitían los hermanos lejanos; en pocas palabras, la producción generada por la mano de obra en el extranjero significó más divisas, que las que generaban los que laboran internamente. La fuente de divisas de otros países subdesarrollados fue el petróleo, aquí en El Salvador lo fueron en los últimos años "las remesas familiares", algo así como el fenómeno holandés.

Los Acuerdos de Paz fueron el detonador que hizo posible el auge de crecimiento de la actividad económica durante el primer quinquenio de la década del noventa en un promedio anual del 6%. El periodo de este gobierno se caracterizó por la convergencia de circunstancias y hechos afortunados, por lo que algunas lo identificaron como el de "una administración de la buena suerte"; porque cuando hay más demanda interna, hay más importaciones, ya que en toda producción hay un componente importado. En la medida en que se inflan las demandas internas (Boom lo llaman algunos) hay una presión sobre la balanza de pagos y las importaciones de bienes crecían en una forma más acelerada mayor que las exportaciones se generan déficit comerciales cada vez más amplios.

El problema de trasfondo consistía en que por haber invertido por muchos años en actividades no son competitivas cuya exportación en algunos casos, no se incrementaba.

El gobierno siguió, el país perdió capacidad competitiva y por ende

las importaciones empezaron a superar a las exportaciones, circunstancia que coincidió con la reducción rápida de las donaciones oficiales, imponiendo al gobierno mayor urgencia para equilibrar las cuentas fiscales. Afortunadamente, y como ya se ha mencionado, la expansión del



Foto: Ana Maria Bermúdez Martín/RMMC

El país cuenta con un gran factor productivo: la mano de obra salvadoreña



flujo de remesas permitió a la economía continuar contando con un importante componente de financiamiento externo y en segundo término por un entorno económico-financiero favorable después de una década de conflictos regionales y de estancamiento económico, lo cual contribuyó a generar una recuperación de la demanda de las exportaciones salvadoreñas que sirvió de impulso adicional al crecimiento económico de esos años.

El significativo ingreso de divisas en concepto de remesas familiares, maquila y las exportaciones de bienes con destino a la región centroamericana permitió el mantenimiento de un tipo de cambio fijo y facilitó una flexibilidad en el manejo de la política monetaria y crediticia, compensatoria de una potencial inestabilidad de la moneda, provocada por las presiones que permanentemente originan un desajuste de las finanzas públicas; asegurando así una estabilidad macroeconómica.

El país en lo económico volvió, momentáneamente, a ser el país de la sonrisa, a pesar que a nivel sectorial los resultados no generaban euforia y los sectores que en las décadas pasadas concentraban la riqueza y la influencia (agricultura e industria manufacturera), dejaron de serlo para cederle el lugar al sector financiero, algo así como los mismos personajes o actores que han concentrado un buen porcentaje del ingreso y de la riqueza, pero en una cancha diferente. El sector financiero se recuperó con creces después del susto de la nacionalización,

en gran parte como producto de la tenacidad y tozudez de ciertos personajes, que se propusieron eso, recuperar su Banca.

En gran parte como producto de la tenacidad y tozudez de ciertos personajes, que se propusieron eso, recuperar su Banca.

Sin embargo, existía el sentimiento de frustración en los exportadores y en algunas instituciones que habían apoyado el modelo de fomento de exportaciones. Cada día se fue haciendo más obvio que el crecimiento se apoyaba en servicios de consumo interno, lo que los expertos le dan en llamar bienes no transables y un crecimiento de esa índole tiene su límite y la velocidad del crecimiento empezó a perder fuerza.

Segundo Gobierno de Arena

Un nuevo gobierno de ARENA asumió en junio de 1994, con un plan que no tuvo mucha difusión, como el del gobierno anterior, con una mezcla de gabinete de funcionarios nuevos y antiguos a los que se agregaba un miembro con experiencia en organismos internacionales y un continuismo en el Banco Central.

Al final del período 1989-1994, el proceso de modernización del Estado, se inició, pero trasladó a la siguiente administración tareas no plenamente definidas. En el Plan de Gobierno, la modernización del Estado se presentaba como un programa a ser implementado en su totalidad en un período de cuatro años y medio y comprendía objetivos bastante ambiciosos y la redefinición pretendida del papel del Estado involucraba la política de privatización y de descentralización.

Un ministro del gabinete empezó a tener mucho protagonismo e influencia en las decisiones ejecutivas y económicas del gobierno, con mucha experiencia en el exterior, sobre todo en el famoso B.M., en 1993. El funcionario presentó un informe que terminaba haciendo las siguientes recomendaciones:

1) Integrar la economía del país a la economía norteamericana y convertir su cercanía en pieza clave de la estrategia para desarrollar el país; 2) Adquirir el factor clave que determinará el éxito económico en el siglo veintiuno, alta tecnología, y 3) privatizar ANTEL, CEL y los puertos, con lo cual se ayudaría a liberar recursos para que el gobierno invirtiera en educación, salud y caminos, y aumentara la eficiencia de la educación misma, (Hinds).

A mediados de 1994 en el nuevo gobierno, habían funcionarios influyentes en la rama económica, que propugnaron por una concepción más amplia que la

e n t o r n o

A N T E C E D E N T E S R E C I E N T E S D E U N A E C O N O M Í A

originalmente propuesta por uno de esos funcionarios y consistía en abrir de manera plena la economía, eliminando unilateralmente los aranceles a las importaciones y establecer una caja de convertibilidad que fijaría el dólar en el 0, por lo que se fue a presentar "el permiso" a Washington de la propuesta de un Currency Board, esta no fue bien vista en esos momentos. Pero a nivel interno la iniciativa continuó y la propuesta fue modificada y presentada como una dolarización de la economía al estilo Panamá. Las modificaciones a la política arancelaria, la dolarización de la economía y un incremento en la tasa del impuesto al valor agregado, se constituyeron en las medidas básicas de la estrategia del gobierno.

La iniciativa de la dolarización del gobierno se frustró, después de una sistemática oposición y discusiones académicas de todo tipo a nivel interno y por el mal ejemplo que se percibía de la experiencia de la crisis financiera Mexicana, crisis que también puso en tela de juicio la garantía de éxito permanente de las políticas de liberalización. La reducción arancelaria drástica terminó siendo una de carácter gradual y la única medida que se llevó a cabo "químicamente pura", fue el aumento en un 3% del IVA, para situarlo en un 13%. Todas las medidas fueron objeto de serias discusiones, como ha sido la consumbre en el país de esta historia.

La argumentación de querer convencer a la ciudadanía de por

que no poner en práctica "modelos exitosos" en otros países, pocos por cierto y no del todo exitosos, como Panamá, Argentina y Hong kong; y la contraargumentación, de que no sólo se trata de adoptar modelos y tomar muy en cuenta las circunstancias particulares de cada país, por lo que quizás lo que procedía era mejor adaptarlos, también fueron lugares comunes. Al final los salvadoreños, no sin antes protestar, pero con su característico estoicismo empezaron a tributar más en concepto de IVA.

Por otra parte, la burbuja consumista empezó a reducirse, las grandes viviendas de arriba de un millón empezaron a tener dificultad en comercializarse, la mora bancaria se acercaba a 4%, los bancos y financieras, que se habían proliferado como las universidades privadas, muchos de los cuales orientaron sus recursos a los servicios entre los que prevalecía la construcción y el comercio.

La especulación en el mercado de la vivienda se inició, la percepción de que algunas unidades de elevado valor experimentarían dificultades de colocación se volvieron realidades, las señales de rentabilidad, que al principio indujeron a los intermediarios financieros a orientar sus recursos a los servicios, desviándolos de los sectores agropecuario e industria manufacturera, comenzaron a mentir, residencias y locales comerciales empezaron a convertirse en activos extraordinarios de los bancos y financieras, ya que eran

casas caras que tenían dificultades de venderse por un agotamiento de liquidez, lo que sugería precaución para el financiamiento de proyectos de construcción de valores arriba de un millón.

En los centros comerciales de más reciente construcción habían locales vacíos, por lo que también se recomendaba precaución en el financiamiento de nuevos proyectos.

La falta de un dinamismo marcado de las exportaciones de productos tradicionales y el freno que empezaron a experimentar los productos de comercialización interna, se constituyeron en determinantes para el inicio de un lento crecimiento a partir del tercer trimestre de 1994. Sin embargo, otros sectores, como el



Dr. Armando Calderón Sol, Ex-presidente de la República 1994-1999



n t o r n o

ANTECEDENTES RECIENTES DE UNA ECONOMÍA

Comercio mantuvieron un ritmo relativamente normal de crecimiento como resabios del Boom o de la burbuja de demanda. Aun cuando se empezó a observar reducciones en el crédito del sistema bancario, la rentabilidad de los bancos todavía era envidiable.

Un menor ritmo de crecimiento fue más manifiesto en el tercer trimestre de 1995 y la cartera de los bancos empezó a tener un deterioro, con un porcentaje de créditos en mora, sobre todo la de aquellos bancos y financieras que habían concentrado su cartera en un gran porcentaje en el sector construcción.

Al mismo tiempo las economías centroamericanas entraron en una etapa de menor crecimiento económico, circunstancia que tuvo sus efectos negativos en las exportaciones que El Salvador realiza a la región; no obstante que las exportaciones totales mantuvieron un ritmo relativamente aceptable, El crecimiento sustancial de las importa-

ciones totales mantuvieron un ritmo relativamente aceptable. El crecimiento sustancial de las importaciones en 1995 fue determinante para generar un déficit importante de la balanza comercial, 17.2%, el más alto desde 1988 y en los años subsiguientes. Las remesas familiares fueron y siguen siendo providenciales para mantener déficits relativamente reducidos en cuenta corriente y aceptables niveles de reservas internacionales. La mitad de la década constituyó un punto de inflexión de la economía salvadoreña en el que se pasó de una fase de auge económico a una de lento crecimiento, con un relativo incremento de las exportaciones de bienes, pero dado el auge de las importaciones, la balanza comercial no mostró mejoras sustanciales y las transferencias privadas, en especial las remesas familiares continuaron siendo el ingreso compensatorio o en su defecto las que facilitaron prácticamente la capacidad para importar del país. Se empezaron a percibir quejas de falta de



Cortésia Comunicaciones ECR

definición de las reglas del juego en la política económica por parte del gobierno.

A partir de 1996 el crecimiento del PIB a precios constantes ya no volvió a superar los niveles del 4% e incluso en algunos años fue menor que el crecimiento poblacional, lo que significa una reducción en el ingreso real por habitante. Los niveles de ahorro e inversión no volvieron a alcanzar los porcentajes que lograron en 1995 y se mantuvieron por debajo del 17%, en el período 1996/1999 los impulsos al crecimiento fueron escasos, merece citarse la insuficiente inversión pública, pérdida de dinamismo del sector exportador, los bajos niveles de ahorro como ya se comentó, incremento en el gasto fiscal como porcentaje del PIB, inflexibilidad en el gasto corriente, ciclo negativo de crecimiento y ajuste fiscal, poca eficiencia en el gasto social, inoportuno momento para reformas fiscales, restricciones a las bajas tasas de interés.

El sector financiero que era el de mayor dinamismo, como la última pieza de un dominó colocado en forma perpendicular, empezó a dar muestras tambaleantes al igual que el resto de piezas (sectores). La mora gradualmente se incrementó más y en el país los empresarios financieramente



Cortésia Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia

Fachada del edificio actual del Banco Central de Reserva



Foto: Ana María Bermúdez/RMMC

A partir de 1996 la reducción en el ingreso real por habitante ha sido significativa, reflejándose en la disminución del crecimiento poblacional.

emprobleados se volvieron cada vez más. El pastel de crédito redituable empezó a escasearse, el aumento del riesgo de conceder crédito se hizo mayor, se registró una desaceleración del ahorro financiero y una práctica conocida por algunos funcionarios, pero no denunciada, que realizaban empresas comerciales conocidas y menos conocidas, como era la de captar fondos del público sin estar autorizados para hacerlo, pagando intereses más altos que los que pagaba en promedio el sistema financiero. Empresas a las cuales, se les había multado por esa acción, aún cuando a otras no, por causas que se desconocen, los casos eran "vox populi" y al fin las autoridades que estaban al frente de la Superintendencia del Sistema Financiero en 1997 denunciaron, en forma oficial, mediante juicio administrativo, a dos financieros, que terminaron siendo clausuradas y algunos de sus dirigentes enjuiciados penalmente por las autoridades judiciales correspondientes. Estos casos tuvieron repercusiones de orden político y una momentáneo efecto negativo en el sistema financiero. Más tarde habría de cerrar sus puer-

tas otra financiera, ya para entonces autorizada para operar como banco.

El sistema financiero debió seguir siendo objeto de otros efectos negativos, tales como la falta de una demanda crediticia producto del cada vez menor crecimiento económico, situación que en parte obligó a una revisión de las tasas activas de interés, con la consecuente reducción en las pasivas; la reducción en las utilidades de las IFI's y la necesidad de compensar vía márgenes, provocó en parte esa reducción del ritmo del ahorro financiero del que ya se habló.

Los programas que más se impulsaron, durante la administración Calderón, fueron la privatización de ANTEL y los ingenios estando pendientes de su conversión de públicos a privados otros servicios. La filosofía del segundo gobierno de ARENA siempre fue la de una economía de mercado y la de una incipiente democracia no tuvo el éxito deseado en materia económica y tuvo sus momentos políticos difíciles, con una incapacidad de convertir el reducido crecimiento

en bienestar social generalizado, mucho menos para que se visualizaran progresos notables en los principales indicadores sociales tradicionales.

Tercer Gobierno Arenero

El tercer gobierno de ARENA, con funcionarios jóvenes en su mayoría, "cipotes" todos los del Gabinete Económico, (paso a la juventud, expresó más de auguén), se inició con la misma filosofía de sus predecesores, de economía de mercado (El término social cada vez se escucha menos) y en búsqueda de un cada vez más difícil sistema democrático. Al igual que el gobierno anterior, las prácticas monetarias y crediticias fueron las de una mantención de una estabilidad interna y externa de la moneda en un contexto de un plan, pero sin mayores avances en el campo social. El empeño en reducir las tasas de interés, mantener una tasa de inflación baja, y ambas cercanas a las prevalentes en el exterior, sobre todo a las de los Estados Unidos, sugiere que el país de nuestra historia continuaba acariciando, entre otros



Al igual que el gobierno anterior las prácticas monetarias y crediticias fueron las de una mantención de una estabilidad interna y externa de la moneda en un contexto de un plan, pero sin mayores avances en el campo social.

propósitos, manteniendo los precios macroeconómicos reducidos y/o fijos, de tal forma que pudieran propiciar eventualmente una dolarización de la economía.

El gobierno anterior en su Programa de Gobierno contemplaba la posibilidad de una caja de convertibilidad y posteriormente el de una dolarización de la economía, proyecto del cual se desistió con el transcurrir del tiempo. Con la llegada de un nuevo Gobierno las inquietudes volvieron a aparecer y el protagonista y "vendedor" de la idea volvió a tocar el tema, esta vez ya no como funcionario de gobierno, sino como conferencista. Como buenos salvadoreños, llamaradas de tusa el tema dejó de ser comentado por los expertos.

El nuevo gobierno inició su gestión en un contexto de desaceleración económica, con una inflación, según fuentes oficiales, inexistente, aún cuando para las amas de casa los precios de las cosas seguían subiendo; con un porcentaje de la población elevado viviendo por debajo de la línea de la pobreza, con un sector rural en retraso, en aumento el desempleo, con poca flexibilidad presupuestaria, afrontando una reducción de la demanda crediticia y un incremento de las posibilidades de riesgo en el otorgamiento de nuevos créditos. Necesidades de fusión y moder-

nización del sistema financiero, una persistente política monetaria restrictiva y altas posibilidades de continuidad de esa política forzada por la poca flexibilidad



Lic. Francisco Flores
Actual Presidente de la República

en el manejo del déficit fiscal. A propósito de déficit fiscal el ministro de Hacienda, ex-Viceministro del mismo ramo y del gobierno anterior externó que el auténtico déficit, era mayor pero que no se había revelado, por estrategia de campaña electoral.

El déficit fiscal seguía siendo el talón de aquiles de una política económica de estabilización en la cual el gobierno estaba empeñado desde principios de la década de los noventa. En efecto, el Sector Público no Financiero (SPNF), cerró el año con un

déficit (incluyendo donaciones), equivalente al 3% del PIB, el porcentaje más alto alcanzado por el déficit fiscal desde 1992.

El crecimiento económico en 1999 fue 2.6%, 0.7% menos que 1998 y bastante menor que el promedio del primer quinquenio de los noventa. A pesar de declaraciones oficiales de una reactivación en los primeros meses del año las impresiones recogidas por instituciones privadas que se dedicaban a realizar encuestas en empresas estratégicas, revelaban que las perspectivas para los primeros meses del año que transcurría, en sectores como el agropecuario, comercio y construcción no presentaban signos claros de recuperación, por el contrario los dos últimos sectores mencionados manifestaban tendencias declinantes y el panorama general de la producción era el de una desaceleración continua en el ritmo de la actividad económica. Las elecciones del pequeño y todavía laborioso país, así como las huelgas y la violencia, aparentemente influyó en los resultados económicos. Sin embargo, la carencia de una definición política integralmente definida, con reglas transparentes y la frecuente reducción de los pocos productos de exportación tuvieron también injerencia en los resultados políticos y económicos.

La inflación baja y hasta negativa en algunos meses se mantuvo a pesar de que productos y servicios importantes en la composición de la canasta básica experimentaron incrementos en su precio de adquisición debido a que fue-

e n t o r n o

A N T E C E D E N T E S R E C I E N T E S D E U N A E C O N O M Í A

ron incluidos en la lista de los que tienen el impuesto de valor agregado (IVA). En tal sentido, la probabilidad de un incremento en la inflación "podría haber sido eminente". Esa lucha contra la inflación utilizando instrumentos monetarios, en forma contractiva en la mayoría de las ocasiones, no facilitó, para algunos economistas, financieramente hablando las posibilidades de crecimiento. Esta apreciación tiene su fundamento cuando se sabe que una política financiera que persigue como objetivo primordial esencial y prioritario, la estabilidad de la moneda, reduce una cobertura crediticia amplia.

A nivel comercial externo, la balanza comercial fue cada vez más negativa, debido a la caída de las cotizaciones de los todavía mismos productos tradicionales de exportación, ya no sólo del país de esta historia, sino también,

lo que es más dramático, de la historia misma. Excepción que había que hacer es la de los textiles, producto no tradicional pero que debido a la mayor competitividad de los productos asiáticos y la pérdida misma de la actividad maquilera, también contribuyó a la pérdida del dinamismo de las exportaciones. Las importaciones por su parte, mantuvieron un ritmo constante de ascenso a pesar de la pérdida de la capacidad real de compra externa que tenía el país de esta historia. Debido a ingresos de capital, donaciones y principalmente, a parte de las remuneraciones de los hermanos lejanos (ingresos de factores del exterior diría un experto en comercio internacional). Las finanzas del gobierno del pequeño país continuaban en condiciones frágiles con un gasto que superaba sus ingresos en cantidades que significaban un porcentaje importante del producto en términos del promedio de los países de la región.

La banca en promedio siguió dando muestras de debilitamiento en términos de solvencia, mora, patrimonio y utilidades, aun cuando los grandes intermediarios financieros se fortalecieron en casi todas las mismas variables o indicadores financieros, circunstancia que ha propiciado las intenciones o proyectos concretos de alianzas estratégicas de bancos y asociaciones privadas administradoras de fondos de pensiones. Las autoridades monetarias externaron sus perspectivas del panorama económico para el corto plazo, en el que advertían muchas posibilidades

de recuperación a través del índice de variación de la actividad económica, cuyo promedio móvil de doce meses era de 3.4%, con una inflación anual para el año 2,000 de 2.4%. Afortunadamente para el usuario del servicio de intermediación financiero, el sistema en promedio registró un adecuado nivel de solvencia y las instituciones cumplieron con las disposiciones que establecen las leyes financieras.

Con relación a la inflación de los países vecinos estas tendieron a manifestar una tendencia creciente, que restó el potencial competitivo que le pudo haber concedido las devaluaciones suscitadas frente al país de la historia, que mantuvo un tipo de cambio fijo por varios años. Las tasas de interés manifestaron una tendencia hacia la baja en el espacio geográfico que nos ocupa, a diferencia de la tendencia alcista de las tasas de interés internacionales (la FED y la LIBOR). Se mantuvo, a juicio de las autoridades monetarias, una ganancia de competitividad, ya que el índice de tipo de cambio real global y regional, registraron una depreciación real.

En este último contexto, no era de extrañar, manifestaban las autoridades monetarias del país, las exportaciones se volvieron el componente más dinámico de la demanda agregada y del total de exportaciones en los primeros tres meses. Las remesas familiares mantuvieron la tendencia creciente de los últimos años. Las reservas internacionales del BCR a mayo del año 2,000 fueron de tal magnitud que permitieron una



Foto: Ana María Bermúdez/RMBC

La inflación afectó los costos hasta los de la Canasta Básica



entorno

ANTECEDENTES RECIENTES DE UNA ECONOMÍA

cobertura de la base monetaria arriba de 100 y 5.7 meses de importaciones.

El señor Presidente en su informe del primer año de gobierno, ante La Asamblea Legislativa destacaba entre otros logros el acuerdo de Libre Comercio con México, que establecía un trato preferencial para nuestro país y que nos conectaba directamente hacia el norte del continente, incrementando así nuestro índice de exportaciones. Por otra parte, manifestaba el Presidente Flores, haber logrado la inclusión de El Salvador en La Iniciativa de La Cuenca del Caribe, nos convertíamos en destino de la más importante inversión extranjera que se haya verificado en nuestra historia.

Como nos preguntábamos en unos comentarios, el TLC suscrito "¿tendrá sabor a taco o a pu-pusa?". La reflexión era por varios aspectos tales como: la estructura productiva mexicana que se consideraba más sólida y diversificada que la del país de la historia, consecuentemente más competitiva y con menores costos. Se consideraba que la batalla sería desigual, con el agravante de que México tenía más experiencia administrativa y profesional en el manejo de este tipo de acuerdos, después de haber suscrito un TLC con Estados Unidos y Canadá.

El Señor Presidente aseguró en su discurso que se había iniciado la recuperación del agro salvadoreño y siendo un sector que generaba en el país de la historia más de 400 mil empleos per-



Foto: Ana María Bermúdez/RMMC

Con el tratado de libre comercio se pretende facilitar las exportaciones

manentes y siendo las zonas rurales del país también las más pobres, garantizar la estabilidad de estos ingresos era parte de un esfuerzo en el combate de la pobreza.

En resumen, manifestaba el Presidente Flores, en su primer año, que la construcción de una base productiva para el país consistía en la Iniciativa de la

Cuenca del Caribe, el Tratado de Libre Comercio con México, el Acuerdo del Triángulo del Pacífico con Guatemala y Nicaragua, la reactivación del Puerto de Cutuco y la instalación del ferry, una política agropecuaria integral, un sistema de apoyo para la pequeña empresa, una red vial sostenible, un esfuerzo coherente de atracción de inversiones, un mayor dinamismo de la economía

sustentado en un repunte de las exportaciones, una moneda estable, un déficit decreciente, tasas de interés en reducción y un mayor ritmo de crecimiento.

El informe presidencial, como todos los que se formulan en todas partes fue optimista y ojalá que el pequeño y pobre país objeto de esta historia, encuentre el sendero del progreso, el cual tiene que ser la manifestación de un crecimiento sostenido con una equidad en los beneficios del mismo y que en definitiva se traduzca en una reducción palpable de la pobreza extrema y relativa del país, con una evidente mejoría en los indicadores de salud, vivienda y educación, contribuyendo de alguna manera a reducir la violencia y criminalidad que agobia al país al haber llegado estos a niveles intolerables.

Esperamos que todas las cosas salgan como el Señor Presidente dice que saldrán, para bien de

una inmensa mayoría que merece una mejor calidad de vida. Como consecuencia de la crisis que ya es de orden integral, porque abarca todos los aspectos de la vida, hay una generalizada demanda por cambios. El país está saturado de injerencia estatal, de promesas de políticos y de economía de mercado sin connotación social. Desea el mejor y más racional uso de las remesas familiares y de las donaciones internacionales, una utilización óptima de la deuda externa, exige una definición de la dirección del quehacer económico (las tan mencionadas reglas del juego). El país quiere ser menos dependiente en lo económico o sea que quiere volver a exportar más volúmenes como antes y en forma más diversificada.

Pero además de todo esos deseos, la gran mayoría (la población silenciosa) desea salir de su estado de pobreza, independientemente de cual sea la estrategia



que el gobierno adopte. Algunos de ellos depositaron, con su voto, su confianza en el actual gobierno con una buena dosis de fe, de que habrán cambios y que el país de esta historia se mueva en una trayectoria de crecimiento económico con equidad, sinónimo de paz, de recuperación, de estabilidad social y de una iniciación auténtica de una democracia. Pero este cuento no tiene un final feliz, ni siquiera tiene un final....



Cortés, Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia

Fachada Principal de Casa Presidencial; edificio donde se combinan los estilos Clásico y Art Nouveau. Construido de 1911 a 1921